

¿Qué pasa en la economía argentina? Una visión de largo plazo

Por Eduardo Conesa()*

I.- Introducción

Los cortes de electricidad en medio de grandes calores, la protesta social, y el caos provocado por los cortes de calles y de rutas han puesto sobre el tapete dos preguntas fundamentales que frecuentemente nos hacemos los argentinos ¿Qué pasa con nuestra economía? ¿Cuándo se arruinó nuestro país? ¿Cuándo las cosas empezaron a andar mal en la economía argentina? Un distinguido economista, el Dr. Federico Sturzenegger[1], sostiene que la Argentina se arruinó en la época de 1976 hasta 1989, es decir durante las épocas sucesivas de Martínez de Hoz y de Alfonsín. Razones no le faltan porque el PBI per cápita creció solamente al cero por ciento anual entre 1976 y 1983, cuando gobernó el proceso militar. Y luego, descendió en un catastrófico nunca visto del 20% entre 1983 y 1989, cuando gobernó el radical. Pero el diagnóstico del economista citado no es del todo convincente pues se funda en una comparación con Australia, país que, precisamente, en esa época, se benefició con el boom de la guerra de Vietnam y el extraordinario desarrollo de Japón, Corea y otros países del sudeste de Asia, cercanos a su zona de influencia, y no necesariamente con una gran estrategia económica de desarrollo propia. Tal vez Australia tuvo suerte y nada más.

II.- La economía en la década del 30

Revisemos brevemente otras teorías. Algunos dicen que la decadencia empieza con la revolución de 1930. En mi opinión esta revolución fue un mero accidente político. Lo cierto es que gracias al cambio de gobierno de 1930 Argentina fue el único país del mundo que pagó su deuda externa. Inglaterra, Alemania, Francia, Brasil, Chile y todo el mundo cayó en *default*. Argentina, repito, pagó. Raúl Prebisch era el brillante subsecretario de Hacienda, y luego gerente general del Banco Central recién creado. Justiniano Allende Posse en Vialidad creada en 1932. Carlos Saavedra Lamas, premio Nóbel, en Relaciones Exteriores y Federico Pinedo en Economía. Los equipos de gobierno de la Argentina en el decenio de los años 30 eran formidables, de los mejores del mundo. Las discusiones en el Congreso sobre los grandes problemas nacionales eran de alto nivel. Importantes leyes se aprobaron en ese período. En consecuencia, Argentina salió incólume de la terrible depresión mundial de los años 30. A raíz de ello, en 1945, al terminar la segunda guerra mundial, el PBI per cápita argentino estaba quinto en el ranking del orbe, después Estados Unidos, Gran Bretaña, Australia y Canadá. No se podía caminar por los pasillos del Banco Central de tantos lingotes de oro que contenían. En 1937 el famoso economista Colin Clark en su libro *"The Conditions of Economic Progress"* vaticinó que para 1960 Argentina rivalizaría con Estados Unidos por el primer puesto en el ranking de PBI per cápita en todo el mundo. Sin embargo, por alguna razón, en la tercera edición de su libro en inglés, ya en el año de 1948[2], convenientemente eliminó ese párrafo. ¿Qué pasó?

III.- La economía del período de la posguerra mundial

En diciembre de 1945 el gobierno de facto sancionó el decreto 33.302 mediante el cual se estableció la institución del aguinaldo en la Argentina, no un medio aguinaldo, un sueldo entero adicional justamente un mes antes de las elecciones presidenciales del 23 de febrero de 1946. El impacto de esta medida fue extraordinariamente favorable al oficialismo, cuyo candidato pudo ganar las elecciones, en gran parte, merced a este artilugio. Pero este experimento, aparentemente exitoso, creó en lo sucesivo la manía de aumentar los salarios por decreto, sin un correlativo aumento de la productividad. El entusiasmo con este ingenuo descubrimiento de la pólvora fue enorme. Pero fue también la causa de una fuerte inflación de precios que se atribuyó erróneamente a las ansias de ganancias desmedidas por parte de comerciantes y empresarios. Lo cierto es que los salarios reales aumentaron cada año, en 1946, en 1947, en 1948 gracias al tipo de cambio congelado, a las tarifas de servicios públicos congeladas, al precio de los combustibles congelados y al uso de las cuantiosas reservas que el Banco Central tenía en 1945, las cuales se agotaron completamente hacia 1949. En este último año ocurrió una crisis de balanza de pagos por escasez de divisas, y, a partir de entonces y hasta 1955, el crecimiento anual del PBI per cápita argentino fue de cero por ciento. Por insuficiencia de inversiones, la economía argentina comenzó a sufrir cortes de electricidad y tuvo que importar grandes volúmenes de petróleo. El gobierno comenzó a darse cuenta de los problemas que había creado con su propia política económica y se vio forzado a llamar a la Standard Oil de California, la actual Chevron, para que venga a invertir en la Argentina con la finalidad de extraer nuestro petróleo patagónico. Evidentemente ciertas palabrejas como inflación, sobrevaluación cambiaria, crisis energética y crisis petrolera suenan familiares también en este año de 2014, al igual que en el decenio de los cincuenta. La historia se repite en la Argentina. Parece que siempre tropezamos con la misma piedra. No aprendemos las lecciones de nuestra propia historia económica.

IV.- La economía de la libertadora, Frondizi, Illia, y Onganía

Luego de la Revolución de 1955, el gobierno de la llamada Revolución Libertadora llamó al Dr. Raúl Prebisch para que opinara sobre las causas de la debacle económica. El economista fue muy claro: la manía de combatir la inflación con el atraso cambiario y el atraso de las tarifas de servicios públicos desalentó a las exportaciones y a la inversión, factores claves del crecimiento económico. Con este diagnóstico básico, en los 18 años siguientes, los cinco gobiernos que se sucedieron hasta 1973 no sobrevaloraron la moneda, ni atrasaron las tarifas de los servicios públicos, con lo cual lograron mantener una tasa de crecimiento promedio de nuestra economía del 2% anual, similar al promedio mundial, no obstante que la fuerte inestabilidad política jugó fuertemente en contra del crecimiento económico en aquellos años que transcurrieron entre 1955 y 1973.

V.- El ingreso de Inglaterra al mercado común europeo en 1973

Nos referimos antes al juicio que hiciera el Dr. Sturzenegger de las políticas económicas del gobierno militar y de Alfonsín vigentes en el período 1976-1989. Destacamos que la comparación con Australia no era del todo acertada pues este país se benefició con el hecho fortuito de la guerra de Vietnam y crecimiento espectacular del este de Asia, circunstancias que facilitaron un enorme crecimiento de las exportaciones australianas a sus vecindades. La Argentina, en cambio, tuvo la desgracia de que en 1973 Inglaterra consiguió entrar al hiper-proteccionista Mercado Común Europeo, y, por consiguiente, desvió sus compras de carne y granos de nuestro país hacia Europa, a Francia principalmente, con lo cual puso fin unilateralmente a 120 años de una fructífera asociación comercial anglo-argentina. Y bien, se sabe que el crecimiento de las exportaciones es un factor clave del crecimiento económico. Japón, por ejemplo, pudo crecer al 8% anual entre 1950 y 1980 porque sus exportaciones en términos reales se multiplicaron sesenta veces. Corea del sur supo crecer también a esa tasa del 8% anual entre 1960 y 1990 porque el volumen de sus exportaciones se multiplicó por 100 en ese período.

VI.- La economía del período 1973-83

En 1973-75 se inauguró una política económica fuertemente expansiva del gasto público acompañada de controles de todo tipo que terminó en el estallido llamado “Rodrigazo”, cuando no hubo más remedio que actualizar las tarifas de los servicios públicos y el tipo de cambio simultáneamente, en detrimento de los salarios reales, situación que tal vez tenga alguna relevancia para el análisis de lo que se viene de aquí en más en nuestro país. La estrategia seguida en 1976-81 también tiene su relevancia en el 2014, pues aquella se caracterizó por altísimas tasas de interés con las que se intentó frenar la inflación. Pero ello se hizo a costa del remanido atraso del tipo de cambio, la famosa “tablita”, que perjudicó a nuestras exportaciones, exactamente lo contrario de lo recomendable. Especialmente en aquellos tiempos cuando se debieron hacer los mayores esfuerzos exportadores debido al ya mencionado cierre de nuestro mercado de exportación tradicional que era Inglaterra. Por otra parte, con sus altísimas tasas de interés, el Banco Central de la época fundió a numerosísimas empresas industriales y agropecuarias. Y por encima de ello, la misma sobrevaluación cambiaria generó un déficit externo determinante de un crecimiento espectacular de la deuda externa.

VII.- La economía de Alfonsín

El gobierno del Dr. Alfonsín heredó un tipo de cambio muy competitivo cuando asumió el 10 de diciembre de 1983, pero ello no se debió al designio de una política económica exportadora, sino que fue causado simplemente por las tasas de interés en Estados Unidos que subieron a la estratosfera en aquellos tiempos, llegando al 15% anual, y en dólares, por supuesto. No se trató, por lo tanto, de una depreciación de la moneda argentina, sino una sobrevaluación cambiaria norteamericana. Además el gobierno del Dr. Alfonsín se caracterizó por una fuerte expansión del gasto público improductivo financiado con emisión monetaria que terminó en una hiperinflación de 4982% anual en 1989. En el mes de julio de ese año, por ejemplo, se llegó al 4% por día de inflación. Casi un record mundial solo superado por la *hiper* alemana de 1923. Es que cuando el tipo de cambio es alto, necesariamente el gobierno debe tener superávit fiscal para poder comprar el excedente de dólares que genera el superávit comercial con los recursos genuinos que surgen del propio superávit fiscal. Tipo de cambio alto con fuerte déficit fiscal forman un cóctel de política económica insostenible, explosivo. Y si bien es cierto que el gobierno militar le dejó a Alfonsín la herencia de una deuda externa de 43 mil millones dólares, también le dejó un activo precioso para renegociarla. En efecto, en 1982-83 la Comisión Nacional de Energía Atómica argentina obtuvo el enriquecimiento de uranio. Y tan grande fue la preocupación del Departamento de Estado norteamericano con este logro argentino, que en conversaciones previas de dicha Comisión con el Departamento de Estado, se acordó preliminarmente que la Argentina podría admitir los controles internacionales sobre la contabilidad de su uranio enriquecido, si nuestro país obtenía, como contrapartida, la remisión de su deuda externa, o alternativamente, la devolución de las Malvinas. Y bien, en febrero de 1985 estando el que esto escribe en el Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Harvard, me llamó por teléfono la secretaria social del Presidente Ronald Reagan para invitarme a una cena en honor del Presidente Alfonsín. Asistí el día 19 de marzo de 1985 a esa cena de gala fabulosa que nunca pudo obtener ningún Presidente de la Nación Argentina en Washington, excepto Alfonsín. ¿Qué había pasado? ¿Porqué tanto honor y tanta gloria? Simplemente el Dr. Alfonsín entregó gratis los controles del uranio enriquecido y en retribución Ronald Reagan lo homenajeó con una cena fastuosa de la que fui testigo presencial.

VIII.- La economía de 1990-2001

Y así llegamos a las administraciones de Menem y De La Rúa, ambas signadas por la vigencia de la ley de convertibilidad. En este período hubo dos grandes aciertos: el primero fue dominar la inflación y segundo fue establecer un ordenamiento adecuado para la prestación de los servicios públicos de electricidad y teléfonos. Pero lamentablemente en este período, en lo que respecta a la economía, hubo, a mi juicio, seis grandes desaciertos a saber: primero, el tipo de cambio sobrevaluado; segundo, el estímulo a las deudas internas en dólares y a la dolarización de los depósitos bancarios, lo cual significaba anular al Banco Central como prestamista de última instancia del sistema monetario argentino, pues obviamente nuestro Banco Central no puede emitir dólares; tercero, la contratación de una enorme e impagable deuda externa; cuarto, la venta de YPF al reino de España; quinto, la destrucción de la educación pública primaria y secundaria cuyas consecuencias vemos ahora en las pruebas PISA, y sexto, la generación de un enorme desempleo que sumado al subempleo llegó al 40% en el 2001, año de la mayor crisis económica de la historia argentina.

IX.- La economía de 2002-2014

Después de tantas experiencias fracasadas con las sobre-valoraciones de la moneda causadas por funesto propósito de utilizarlas como instrumento anti-inflacionario, por fin parecía que durante el mandato de Duhalde, y, sobre todo por la acción del ministro Roberto Lavagna, la lucha contra la inflación se hizo con el superávit fiscal y no con el atraso cambiario. Por fin parecía que la Argentina había aprendido la lección. Se pudo imponer la dupla virtuosa de tipo de cambio competitivo para exportar y superávit fiscal para comprar el excedente de dólares de la balanza comercial con recursos genuinos, y no con emisión monetaria. Incluso parecía que hasta el Presidente Néstor Kirchner había aprendido esa la lección fundamental de la historia económica argentina. Se trató de una falsa ilusión porque en 2007-2013 volvimos a las andadas, y de la peor manera. Con fuerte inflación proveniente de aumentos nominales de salarios mucho mayores que el aumento de la productividad laboral, y su consecuencia de atraso cambiario. Pero ahora además con falseamiento de las estadísticas, con cepo cambiario, con cierre de la economía, con un gran déficit fiscal, con un fenomenal atraso en las tarifas de servicios públicos y con un freno al crecimiento exportador. Y por encima de todo ello, con una enorme expansión del gasto público que llegó al 45% del PBI y que constituye actualmente un pesado lastre que impide correr la carrera del crecimiento. En consecuencia la gran pregunta es: ¿cómo salir de este atolladero? Ciertamente se puede, pero es muy difícil que una política económica tenga éxito sino inspira *confianza y credibilidad*. Estas son las premisas. Para restablecer a su favor la confianza, lo primero que debería hacer el actual gobierno es sanear el INDEC drásticamente. Tendría que, por ejemplo, que restablecer a la Directora Nacional, Graciela Bevaqua, destituida en enero de 2007. Tendría que tomar muchas medidas fuertes, impactantes y rectificatorias de los errores cometidos. Como rectificaciones y reconocimientos de esta envergadura lucen imposibles hoy día, me inclino a pensar que será muy difícil hacer un ajuste rápido e indoloro de la macroeconomía por más pericia económica que pudiera tener el gobierno K. Y además esta decirlo, por lo que se ve hasta ahora, esa pericia, no existiría. A raíz de ello, muchos nos preguntamos que pasará ante la ausencia de un ajuste macroeconómico virtuoso y creíble: creo que estamos antes tres alternativas, la primera es un “Rodrigazo”, alternativa que, por ahora, marzo de 2014, parece descartada, la *segunda* es una hiperinflación, y es la tercera la que en estos momentos luce como más probable. Se trata de una gran suba de tasas de interés a la Martínez de Hoz-Diz que ahogaría la escapada del dólar al costo de una fuerte recesión. En los tres casos, una crisis política relacionada con la pulverización del llamado “modelo K”, se hace muy probable.

X.- Las lecciones de la historia económica

Hoy en día disponemos de la copiosa experiencia histórica de éxitos y fracasos de cientos países en la aventura del desarrollo económico. No solamente de las desventuras económicas del

nuestro. Por ello los errores de política económica nuestra dirigencia son imperdonables. Se sabe que el mantenimiento de tipo de cambio competitivo para promover las exportaciones unido a la vigencia de una economía abierta al mundo y al comercio internacional es la mejor receta para crecer a largo plazo. A su vez para mantener el tipo de cambio competitivo se necesita de un buen superávit fiscal por 40 años por lo menos. La apertura de la economía debe ser irrestricta, por ejemplo, con una tarifa uniforme de importación del 10% para todos los productos, como tiene Chile. Más allá de la competitividad de la economía, la segunda prioridad debe ser una educación pública de calidad para todos, a lo Sarmiento, pero con énfasis en lo técnico y con exámenes de ingreso y mediciones sistemáticas, con premios y castigos para educadores y educandos y descentralización administrativa. Y la tercera característica de los países exitosos es institucional: se trata de crear una administración pública profesional fundada en el mérito, en la carrera administrativa y en el desempeño previo en el sistema educativo como condición para ingresar a la administración pública. Exactamente lo inverso que hacen en la actualidad los partidos políticos que gobiernan nuestro país, que por lo general, y salvo honrosas excepciones, asignan los cargos públicos administrativos, no por profesionalismo, carrera y experiencia sino por simple militancia política, amiguismo y parentesco.

XI.- La calidad de la dirigencia: factor clave

De todo lo anterior surge que a la economía argentina no la arruinaron Martínez de Hoz y Alfonsín solamente. También casi todos los demás gobiernos, incluso el actual. Pero lo importante no es señalar a las personas o gobiernos que cometieron errores, sino identificar concretamente cuáles fueron específicamente esos errores, como lo tratamos de hacer a lo largo de este corto ensayo. Como conclusión general, permítaseme hacer referencia a un país con historia milenaria: la India. Los pensadores de este país dividían la historia del mismo en épocas *kitra* y épocas *cali*. En épocas *kitra*, los mejores copaban el gobierno y el país andaba a las mil maravillas. En las épocas *cali*, las hienas copaban el gobierno y entonces la decadencia general azotaba todos los órdenes de la vida hindú. ¿Cuál es la clave entonces para hacer que un país esté siempre en épocas *kitra*? La clave consta de dos partes, la primera es contar con una administración pública fundada en el mérito que sea el gran manantial de renovación permanente de la clase política de un país para mantenerlo siempre en épocas *kitra*, es decir bajo el gobierno de los mejores. La segunda parte de la clave, es el mantenimiento irrestricto de una economía competitiva eliminando de cuajo los privilegios sectoriales. De esta manera, los dirigentes más idóneos, no las hienas cazadoras de privilegios, emergen naturalmente como líderes del sector privado. Y a veces consiguen copar la conducción del país para beneficio del conjunto, asegurando así, por esta segunda vía, la continuidad de las épocas *kitra*, como la que sin duda experimentó nuestro país a fines del siglo XIX y principios del XX.

(*) Profesor titular consulto de Economía y Finanzas de la UBA.

[1] Sturzenegger, Federico, “*Yo no me quiero ir. Claves y razones para apostar por la Argentina*”, Editorial Planeta, 2013, Págs. 48 y siguientes. Incidentalmente, debo decir que coincido con la mayoría de las consideraciones efectuadas en este excelente libro

[2] Clark, Colin, *Las condiciones del progreso económico*, Alianza Editorial, Madrid, 1967, Traducción de la tercera edición inglesa

Citar: elDial.com - DC1C61

Publicado el 21/03/2014

Copyright 2014 - elDial.com - editorial albrematica - Tucumán 1440 (1050) - Ciudad Autónoma de Buenos Aires – Argentina